

ALTO ARAGÓN



Una de las movilizaciones contra las grandes obras hidráulicas.

Los manifestantes, procedentes de Aragón y Navarra, denuncian el "autoritarismo" de Tocino

Medio centenar de miembros de Coagret se encadenan en Madrid

EFE

MADRID.- Miembros de la Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasvases (Coagret) y de Greenpeace denunciaron ayer el "autoritarismo y la falta de diálogo" de la ministra de Medio Ambiente, Isabel Tocino, con un encadenamiento ante la sede de su departamento que durará 38 días.

Los concentrados, casi un centenar de personas procedentes de Aragón y Navarra, iniciaron ayer la protesta frente a la sede del Ministerio, en donde se turnarán miembros de Coagret de diferentes regiones de España hasta el 22 de marzo, Día Mundial del Agua. Los portavoces de los pueblos afectados reprocharon en el acto a los responsables del Ministerio la falta de diálogo y exigieron "un verdadero Ministerio de Medio Ambiente".

El catedrático de Hidrogeolo-

gía de la Universidad de Zaragoza, Javier Martínez-Gil, lamentó el escaso interés de los responsables del Ministerio por aprovechar los conocimientos de la comunidad científica para resolver los problemas del agua y consideró que la política hidráulica "obedece a otras razones políticas desconocidas".

Bajo el lema "Ríos sin presas, pueblos vivos", los encadenados reclamaron una moratoria de cinco años para las grandes obras hidráulicas más conflictivas y el respeto a la independencia de los técnicos.

Pedro Arrojo, profesor de Análisis Económico y miembro del secretariado de Coagret, comentó a EFE que "las grandes presas no son la solución de futuro, ni económica, ni social, ni ecológicamente" y reclamó "una cultura del ahorro y la eficiencia en el consumo del agua".

Tras depositar una tarta de tela

a la puerta del Ministerio para el secretario de Estado de Aguas, Benigno Blanco, en el día de su santo, los concentrados recordaron su pertenencia durante años a los servicios jurídicos de la compañía Iberdrola, y aseguraron que su política favorece a las eléctricas y a las constructoras.

UNA AMENAZA

Los concentrados afirman que la política de "regadíos que realiza el departamento de Medio Ambiente y no el de Agricultura, significa una amenaza de muerte de valles y ríos".

Los promotores del encadenamiento denuncian el despilfarro del agua y reclaman "la modernización de las arcaicas técnicas de riego mediante la planificación y racionalización de los usos del agua, así como el saneamiento de los sistemas de abastecimiento a las ciudades".